

satez, las bases para construir un proyecto de educación cristiana de los hijos.

Fundamentado en el hombre y en la necesidad de humanizarlo, pasa luego al ambiente familiar y a los modos de configurarlo. Aborda después, entre otros puntos, la educación de las virtudes humanas, la educación para el amor, la vocación de los hijos, el tiempo libre y el ocio, las relaciones padres-hijos y familia-sociedad, sin dejar nunca de hacer referencia a la educación en la fe.

Una convicción de fondo hay en todo el libro: no existe dificultad insuperable en la educación de los hijos. Todo lo que hacen o dicen los padres deja una huella. Nada se pierde. Siempre queda algo. Pero para ello se necesita una finalidad, un proyecto, un saber hacer, que no es nada complicado, aunque a veces la tarea resulte ardua. El futuro de la Iglesia depende, sin duda, de la labor educativa de esos padres.

J. Pujol

Ricardo CUADRADO TAPIA, *40 Retos urgentes para jóvenes*, («Jóvenes: signo de los tiempos», 11), Edicep, Valencia 1991, 196 pp., 13,5 x 21.

Se plantean en este libro 40 retos a los jóvenes de nuestro tiempo para que piensen en su postura ante la vida y se decidan a no ser del montón, a forjar una personalidad, coherente con la fe y rica en valores humanos, que les haga libres, alegres y siempre jóvenes.

Cada uno de estos desafíos con que los muchachos se enfrentan en la vida: el consumismo, el derrotismo, la droga, el propio egoísmo, la paz, el deporte, el amor verdadero, la llamada de Cristo, etc., ocupa en el libro un apartado que se desarrolla siempre en cuatro bloques.

En primer lugar se presenta el «reto» con una serie de ideas y sugerencias que lo describen desde diversos puntos de vista. Después, con textos tomados de discursos o alocuciones que ha dirigido Juan Pablo II a los jóvenes, se orienta la respuesta cristiana a esas situaciones e incertidumbres. Un tercer bloque ofrece en cada caso diez sugerencias que pueden servir tanto para la reflexión personal como para dar ocasión a puestas en común. Cada capítulo culmina en un último bloque de ideas que es «una reflexión en voz alta para ayudar a vivenciar actitudes y valores».

El libro sirve de base para dinámicas comunitarias siguiendo la metodología que propone el autor, pero también puede ser un complemento útil en actividades de pastoral juvenil que se realicen con otros esquemas.

El talante con que se abordan los desafíos asegura que es posible y alegre vivir en cristiano, y responde por lo tanto a los problemas y exigencias comunes a una gran parte de la juventud que acude a las parroquias y movimientos apostólicos. Resulta en cambio insuficiente como esquema básico formativo para grupos vocacionales o de catequistas, ya que para ellos habría que dar un lugar más destacado a la vida de la gracia, la frecuencia de sacramentos, la oración personal y otros elementos de la vida de piedad y la formación doctrinal que son imprescindibles para la maduración de la donación vocacional.

En cualquier caso el texto es muy abierto, es decir, la fuerza en la interpe-lación personal y la concreción de las decisiones dependerá en gran manera del animador del grupo y de las metas personales de quien lo utilice. La terminología es viva y adecuada para despertar y mantener el interés de los jóvenes por los temas que se plantean.

F. Domingo